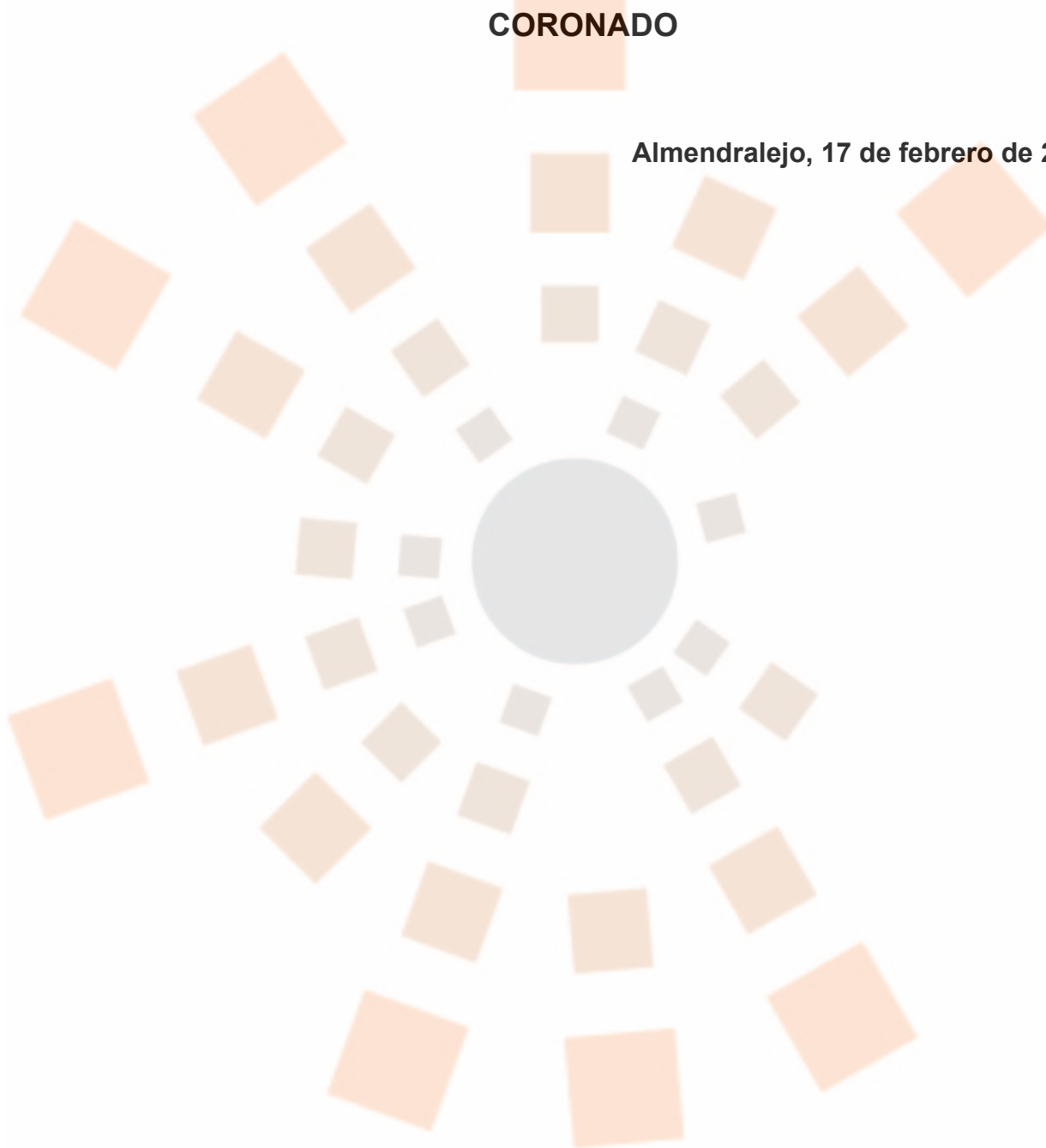


**INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA
INAUGURACIÓN DEL CAMPO DE FÚTBOL CON CÉSPED
ARTIFICIAL Y LA REHABILITACIÓN DEL TEATRO CAROLINA
CORONADO**

Almendralejo, 17 de febrero de 2004



INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA INAUGURACIÓN DEL CAMPO DE FÚTBOL CON CÉSPED ARTIFICIAL Y LA REHABILITACIÓN DEL TEATRO CAROLINA CORONADO

Almendralejo, 17 de febrero de 2004

Querido Alcalde, muchas gracias. Querido Alcalde, señoras y señores, queridos amigos. Nos ha recibido un grupo de teatro de Almendralejo, ahí, en la puerta, Samarcanda Teatro. Nos presenta el acto Concha y Miguel, Estampa Teatro, de Almendralejo. Va a actuar, cuando termine esta intervención, la Orquesta Sinfónica de Extremadura (corte de cinta). Con esto ya no tendría más que decir, eso es o la nueva Extremadura (corte de cinta) anterior, y me interesa remarcar que sigue pareciéndose a la anterior, porque creo que el éxito de esta remodelación, por la que felicito al arquitecto y a las empresas que han participado, es que está muy cambiado con respecto al anterior, pero se parece mucho al anterior. Y eso yo creo que es la inteligencia de un cambio, cambiar para seguir siendo tú mismo, para parecerte. Yo, los cambios, cuando uno se mira al espejo y no se conoce, ese cambio no me gusta, ha perdido uno toda la identidad, no se sabe ni quién eres. Ahora, cambiar para que después, cuando lo miras al final, dices: pues tiene su parecido, es bastante igual al primero, al del año 1916; no es exactamente igual, se parece bastante al de la remodelación del año 74, no es igual, pero aquí está el Carolina Coronado. Y cualquier generación lo puede identificar. Así que yo felicito, repito, al equipo técnico, a las personas que han trabajado, porque han hecho una obra bellísima. Desde ahí se ve muy bien, yo lo estado viendo desde arriba y desde abajo, deben después pasar, cuando termine la Orquesta, pasar por aquí, porque desde aquí se ve precioso. Se ve un espectáculo de teatro y, además, como Concha y Miguel, que vosotros estáis más acostumbrado que yo a actuar en escena, como muy raro ¿verdad? Teatro lindo, pero diferente de otros muchos otros teatros que yo he visto en Extremadura, y fuera de Extremadura. Éste es el cuarto, el teatro número 40 que rehabilitamos en Extremadura, el número 40. Y, quiero también, desde aquí, hacer un homenaje a los que nos precedieron. Porque cada momento tiene su..., cada época tiene su momento, y cada uno es dueño de sus aciertos y de sus errores. Casi nunca nadie quiere equivocarse, y casi siempre todo el mundo hace lo que hace con la mejor voluntad.

Así que, quién sería yo para decir si el dueño que hizo este teatro en el año 1916, lo hizo bien o lo hizo mal. Lo hizo. Y además lo hizo con visión de futuro, es decir, levantando la mirada, que es lo que a mí me gusta. Este hombre adivinó que el cine venía, que estaba ya viniendo, e hizo un teatro con la idea de que fuera un cine. Así que, era un individuo, que yo no conocí, pero que no se miraba solo la punta de los pies, como hay tanta gente que mira para abajo constantemente, y cuando les dicen: mira para arriba, hombre, se marean. Mira para arriba, y ve lo que viene, y ve la sociedad que viene, el mundo que viene. Y yo creo que el dueño de

este teatro del año 1916, miró para arriba, y dijo: viene el cine, viene el cine. Y entonces, hizo un teatro con la idea, y si he visto documentos, de que esto tenía que ser un cine, porque ese era de verdad el negocio, y lo hacía un particular, y hacía una empresa. Una empresa de, al final, cultural, de las empresas que hoy intentamos hacer en el mundo, de cultura, de ocio, etc., que pueden ser negocios rentables, además de enseñanza para el espíritu.

Es decir, si ese hombre tuvo su intuición, veía lo que iba a ocurrir, me decía el alcalde de Almendralejo, que él estuvo aquí viendo películas, la de Tarzán en Nueva York, y que cuando salía gritaba, y cuando eran pistoleros pegaba tiros. Ahora, cuando terminamos de ver un programa de televisión, despellejamos a la gente, eso es lo que se lleva. Vemos cómo los pelan, cómo los destrozan y ya, nosotros, se conoce, en lugar de gritar como Tarzán o de pegar tiros como los del Oeste, ahora lo que hacemos es despellejar a la gente, que es lo que en estos momentos vende, y tiene éxito en la sociedad española, como consecuencia de una televisión bastante deficiente.

Y en el año 74, 1974, se vuelve a hacer una remodelación. Y se hace una remodelación en función de lo que hay, que es poner cine, poner cine en cinemascopio y, por lo tanto, modificar la boca del escenario, y deteriorar algunas cosas pero con la mejor voluntad, de que lo que quería la época en esos momentos era cine. Y, por lo tanto, lo que estaba en vanguardia no era el teatro sino era el cine. Y nosotros, que seguramente dentro de cien años pues alguien dirá, hay ver, lo que hicieron allí, ¿por qué?, porque cada momento, repito, cada época tiene su momento. Nosotros hemos hecho una remodelación para hacer un cine y un teatro. En definitiva, un espacio para la libertad, un espacio para la libertad.

Esto debe ser el Carolina Coronado, un espacio donde cada uno de nosotros, después de venir las veces que sea, nos sintamos más ciudadanos, mejores ciudadanos, que aprendamos las claves de las cosas, porqué pasan las cosas, porqué ocurren, etc. Porque muchas veces ignoramos las claves y, por lo tanto, somos incapaces de comprender lo que ocurre. Y, sobre todo, que sea un espacio de libertad, para hacer lo que decía Miguel en el bellissimo texto que ha leído, que, al final, cada generación, deja una huella en la historia de un pueblo. Intentar dejar la huella de lo que queremos ser, de lo que estamos dispuestos a ser, con qué queremos identificarnos. Y eso es lo que esta generación tiene que intentar buscar con todo ahínco. Los que vienen detrás de nosotros, qué generación quieren ser, y qué huella quieren dejar en la historia de España, en la historia de Extremadura, y en la historia de Almendralejo. Y hay muchas oportunidades ahora, de buscar símbolos de identificación, símbolos que te enriquezcan como ser humano y como ciudadano, y de poder liderar, protagonizar, de la medida que sea, esos símbolos.

Vamos por un camino complicado, complicado. El otro día, unas universidades de Gran Bretaña hicieron un estudio, una encuesta, entre los estudiantes británicos, para que le dijeran los estudiantes británicos, qué personajes habían considerado, consideraban ellos, claves en la historia de la humanidad, por orden de importancia, del uno hasta no sé cuántos, me parece que aparecieron doscientos y pico personajes. El primer personaje para los estudiantes universitarios británicos, más importantes de la humanidad, Beckham, jugador del Real Madrid. El segundo Brat Pitt, un actor, un actor guapo, un actor bueno. Jesucristo, número 149. Aquí pasa algo. Aquí pasa algo. Hombre, si hubieran dicho Raúl, que sabe tirarse bien, pero Beckham... Beckham no tiene mucho sentido ¿no? Raúl estará bien pero

Beckam... Todos los que aplauden, todos los que han aplaudido son del Barça.

Es una broma. Es ciertamente preocupante. Yo creo que aquí hay un espacio para la libertad y para la creación, imaginando. Es decir, yo creo que hay que hacer un pacto, después de todas las cosas que hemos hecho en Extremadura, hay que hacer un pacto entre el impulso de los jóvenes y las instituciones. La imaginación de los jóvenes y las instituciones. La valentía de los jóvenes y las instituciones. Mire, yo vengo, como decía el Alcalde, de inaugurar un campo de césped artificial. Y allí había alineados los equipos, habría cuatrocientos o quinientos chicos, pequeños, el mayor tendría quince o dieciséis años. Y he ido saludando uno a uno, a los muchachitos. Y a cada equipo les decía: ¿quién se juega 5 euros a que yo le doy más toque al balón con el pie que vosotros? Y ha habido sólo un equipo que ha dicho: nosotros, -que además eran cinco nada más-, nosotros. Es decir, esa gente, esos van lejos, y han ganado ¿eh?, han ganado 10 euros, por cierto, había uno que ha dado treinta y tantos toques, y yo he dado diez, me han ganado. Ninguno se atrevía, contra el Presidente de la Junta de Extremadura, a apostar. Sin embargo, ellos dijeron: nosotros apostamos, estamos seguros de nuestra fuerza, de nuestras posibilidades, y ganamos. Y han apostado y han ganado. Los únicos que se han atrevido. Entonces, gente de esa es la que yo quiero, gente que sea capaz de imaginar, de imaginar en una sociedad donde la imaginación es lo que prima, donde casi todo no es verdad: campo de fútbol de césped artificial, campo de fútbol de césped artificial, con la colaboración de la Federación Española de Fútbol, que hemos firmado un convenio, vamos a hacer trece o catorce campos de fútbol en toda la región.

Es decir, ahora hay muchas posibilidades de que la imaginación sea capaz de desarrollar muchísimas cosas, muchísimas cosas, sabiendo qué sociedad es la que tenemos, y en qué sociedad es en la que vivimos, y cómo se comporta la sociedad.

Antes, las cosas se valoraban por la utilidad que tenían y por el cariño que se les cogía. Mi madre no tiraba una chaqueta de mi padre, hasta que no la usábamos también los hijos; es verdad que había menos dinero, es verdad que había menos renta, pero es que la chaqueta tenía un valor: era la chaqueta de mi padre. Hoy las cosas no tienen ningún significado, más que por el servicio que te prestan. Y si un teléfono móvil lo tienes hace quince días, y mañana aparece otro que da cuatro prestaciones más, se tira el móvil, ¿por qué?, ¿porque está viejo?, ¿porque no sirve? No, porque hay otro que da más cosas. Y esa es la relación que tenemos con las cosas, y esa es la relación que empezamos a tener con las personas. Ya no me interesa una cosa porque sea nueva o vieja, por lo que sirve, por lo que significa, sino por el servicio que me da. Y lo que me sirve, lo cojo, dice la sociedad, y lo que no me sirve lo tiro. Y ese es el drama que tiene la juventud en la sociedad occidental, en la sociedad europea, en la sociedad española, en la sociedad extremeña. Que si vale, si me sirve, lo cojo: oiga, que yo he estudiado dos carreras universitarias, hecho cinco master, sé cuatro idiomas, sé programar en informática. Sí, hijo, sí, pero hay uno, que tiene tres carreras, ocho master, cinco idiomas, trabaja trece horas, -una más que tú- y cobra ochenta mil pesetas, diez mil menos que tú. ¿Y cómo me va a tirar usted a la calle, si soy nuevo, si soy joven, si estoy por hacer? Usted ya no me sirve porque hay otro que hace más cosas que usted. Esa es la relación que tenemos hoy día con la juventud. Y, por eso, no es extraño que la juventud diga: oiga, si usted no cree en mí, yo no creo en ustedes. Si ustedes no creen en mí, yo no creo en ustedes. Y deberíamos hacer un esfuerzo para decir a la juventud que no es solamente que creemos, no es que la juventud nos necesite a

nosotros, es que nosotros necesitamos a la juventud, como decía el Alcalde. Todo lo que hacemos es para ellos, pero no en plan paternalista de que no es agradezcan lo que hacemos, sino en plan interesado, de que lo que hacemos es para cobrar los intereses dentro de unos años, para que seáis capaces de desarrollar la inteligencia, de desarrollar la imaginación porque vivimos en una sociedad puramente virtual, puramente virtual, vivimos de símbolos, de señales.

Hablaba de fútbol antes, han visto ustedes algún anuncio de televisión donde en uno de los arrabales más pobres de Brasil, aparece un grupo de jóvenes jugando al fútbol, y el mensaje que se transmite es que si usted juega bien al fútbol, usted podrá salir de la miseria que le da a esta fabela donde vive. Claro, a renglón seguido aparece bebiendo Coca Cola; si usted juega bien al fútbol y bebe Coca Cola, usted sale de la miseria, porque ese es el mensaje. Porque lo que vende hoy es la marca, no lo que hay dentro de la marca. Es decir, Coca Cola es la chispa de la vida, y el que no bebe Coca Cola no tiene chispa de la vida, está fastidiado. Así que, todo está en la sociedad que está viniendo. Y en el mundo de la cultura hay unos espacios infinitos, para intentar dar respuesta a la cantidad de interrogantes que en estos momentos tenemos, y que no sabemos resolver, porque el futuro es traicionero, el futuro viene de golpe y sin avisar, que no era como antes, que antes el futuro venía lentamente, se sabía cómo iba a ser ¿Qué iba a ser uno cuando nacía? pues ya se sabía, más o menos, si podía estudiar, estudiaba, trabajaba, se casaba, se jubilaba y se moría. Ésta era la vida. Hoy nada es verdad respecto a lo que estamos acostumbrados. Hoy ya nadie se jubila y se muere, afortunadamente. Hoy la gente se jubila, y está más tiempo jubilado que trabajando. Ya la esperanza de vida está en los 90 años casi. Se jubila uno a los 65, está hasta los 90 o 95 años viviendo. Y hay que hacerse preguntas, ¿qué hacer en una sociedad donde una parte importante de su población está jubilada más tiempo que trabajando? y ¿qué hacer con una sociedad donde una parte importante de su población, los jóvenes están tanto tiempo formándose como trabajando, 30 o 35 años de su vida, formándose?

Yo tengo, el Alcalde dice que tiene por ahí a su hija, yo también tengo una hija de 13 años, muchos de ustedes tendrán hijos. Es decir, era seguro, cuando mis padres tenían mi edad, antes que yo, antes de mi edad, con 20, 25, 30 años, seguro que si tenían un hijo se casaba con una mujer, si tenía una mujer se casaba con un hombre. Hoy nadie sabe nada, nadie sabe nada, es posible que se quede soltera o soltero, porque hoy ya no es ningún delito vivir solo, todo lo contrario la gente elige vivir sólo, se puede casar con un hombre si es mujer, o con una mujer si es hombre, o con un hombre si es hombre, o una mujer si es mujer. Y todas estas cosas tienen muchos interrogantes, que yo no estoy preparado para educar a mi hija, o a la hija de cualquiera de ustedes, para que vivan una vida, en pareja, distinta a la que yo había vivido, y a la que había visto anteriormente, y a la que habían visto mis padres, mis abuelos, mi tatarabuelo. Ahora cambia todo, todo. Y, de pronto, llega ¿eh?, y no sabemos mañana qué va a pasar, qué va a ser. Basta que se carguen unos terroristas las Torres Gemelas de Estados Unidos, todo cambia. Y unas personas que tenían unos empleos extraordinarios, ingenieros de informática, de sistemas, etc., se quedan en el paro absoluto. Es decir, cualquier cosa. El futuro es, por una parte traicionero, pero por eso empezaba diciendo: hay que mirar para arriba, porque el que mira para arriba, puede adivinarlo, puede adivinarlo. Así que, a todas esas interrogantes, eso es lo que nos va a enseñar el teatro, eso lo que nos va a enseñar el cine, eso lo que nos va a enseñar los debates, los coloquios, lo que haya que hacer, que discutir, que hablar. Para que, al final, seamos capaces de encontrar nuestro sitio en la sociedad, y seamos capaz de hacer que esta tierra siga yendo

para adelante.

En el año 1916, Almendralejo debería ser un pueblo muy emprendedor, cuando a alguien se le ocurre hacer un teatro como éste. El segundo de la región, me parece, Consejero, después del López de Ayala de Badajoz. Por cierto, he visto la fotografía que me ha enseñado el arquitecto, y en el año 1916, el teatro era el emblema de la plaza, los edificios que había al lado era bajitos, y el teatro, grande. Ahora, cuando venía, el teatro casi no se ve, porque los edificios son altos, porque era la aspiración que tenía la burguesía, que teníamos las clases medias, hace 15, 20, 30 años, de demostrar que nos iba bien la vida, vivir en un bloque de pisos lo más alto posible. Pero hoy, de nuevo, el pueblo comienza a imponerse sobre la ciudad, y hoy comenzamos de nuevo a querer vivir como se vivía en los pueblos, como se vive en los pueblos pequeños. ¿Qué es, si no, un grupo de adosados? Una calle de pueblo, unas viviendas, en una calle y otras viviendas enfrente, en la acera de enfrente, el zaguán, el salón, los dormitorios, y el corral. Es decir, está habiendo una interrelación, entre pueblo y ciudad, que me parece también que ofrece unas expectativas impresionantes. Hoy no se distingue un niño, una niña, de un pueblo o de una ciudad, en nada, visten iguales, tienen los mismos gustos, las mismas costumbres, le gusta la misma música, le gusta el mismo teatro, le gusta lo mismo, lo mismo, no hay diferencias, visten igual. Es decir, ha habido una influencia de la ciudad sobre los pueblos, enorme, pero ha habido también una influencia del pueblo sobre la ciudad, espectacular. Vemos anuncios en televisión que, para vender fabada, dicen: de pueblo, fabadas de pueblo, chorizos, de pueblo, eso es lo que da calidad. Es decir, aquí ha habido una interrelación.

En definitiva, un espacio para la libertad, para responder, para preguntar, para dar vida a la vida que nos ha tocado vivir y, sobre todo, para decirle a los jóvenes: éste es un espacio, para la imaginación, es un espacio para la libertad, es un espacio para la creación. Y hoy se puede crear, simplemente teniendo inteligencia. Simplemente teniendo inteligencia. Y como los extremeños, tenemos tanta inteligencia como los demás, no digo más, pero tampoco menos, tenemos una oportunidad enorme en este siglo XXI, que hace cuatro años que comenzó.

Así, queridas amigas y queridos amigos, fíjense en un ratito lo que ha pasado por mi cabeza, respecto a lo que es la sociedad hoy, fíjense las oportunidades que hay en este espacio de libertad y de creación, para que la imaginación resplandezca.

Así que, este espacio es de ustedes, se parece mucho al que había, pero es distinto del que había, como precisamente la sociedad de Almendralejo, se parece mucho a la que había, pero es distinta a la que había, es una sociedad mejor, sin duda, como este teatro, es mejor que el anterior. Gracias.